

Poesía



POEMA

Antonio Delgado / Escuela Nacional Preparatoria

Vino Emma Palacios.

Vino para decir a gritos un blues tristísimo
en tu nombre.

De cuando el viento pasó barriéndote los ojos
y a las doce de abril,

firme,

contenido,

te pusiste a cantar una balada.

Señor: mi hijo es un muchacho diferente;
y usted lo enferma
con sus ideas de alquimista
sensiblero.

Es mejor que lo deje bailar bailando,
solo,
nocturno,
circunscrito.

Él vino del mar.
Vino a cavar la tierra americana
para saber el origen del dolor del hombre.

Y guerrillero, abriste el pellejo de tus lágrimas
para que te vieran llorar
de hombre a hombre.

Yo conocí tu casa,
tu celeste angustia contra las guerras
y el hambre,
contra los gallos blancos de norteamérica.

Todavía me quedan palabras para la dura acacia,
para la dura flor
quebrada
del escozor
y para tus zapatos grandes como mapas.

Yo soy Antonio, camarada:
soy poeta,
soy pastoral y vago y solo hasta las uñas.
Tamborilero,
zapatero de estaño canta y canta definitivamente
soy.

